

CON LA VISITA DE LOS MUCHACHOS DE LLORENS, EL GUIXOLS DESPIDIO EL DOMINGO

A SU GUARDA-META Galcerán

Chut

SAN FELIU DE GUIXOLS

30 DE JUNIO DE 1949

Prólogo.—Entre las virtudes que de tiempo inmemorial caracterizaron en la historia nuestra presencia ciudadana, existe esplendoroso y latente, ese nuestro sentido de alegre cordialidad, que nos viene determinando como pueblo hospitalario,

Reiteradas las ocasiones en que los hechos más dispares en el fondo, alcanzaron en la superficie la más perfecta unanimidad, cada vez que en espontánea afirmación de nuestra propia sinceridad, echamos mano del más leve motivo para probar hasta que punto llevan nuestras gentes prendida en el alma aquella amabilidad que distingue a las mejores cortesías.

Casualmente, hace muy pocos días, cupo a este cronista el honor de escuchar la amabilidad de una lisonja, tan cordial y espontánea, que prometió publicarla cuando, como acontece hoy, la ocasión viniera a cuento. Un turista inglés, de los muchos que por estos días transitan por la ciudad, quiso hacernos constar que pocos son los países y menos todavía los pueblos, donde el turista se encuentra tan a gusto como en Guixols, por las atenciones que a cada momento recibe. Ustedes son un pueblo amable—que esas fueron más ó menos sus palabras—y sobre todo indulgente y comprensivo para todas aquellas diferencias con que el hábito, la manera de ser y comportarse, distingue siempre a los pueblos de diferente cultura. Por ello creo yo—prosiguió diciendo—que las bellezas que descubrimos en su brava geografía, no pudo Dios dejarlas en mejores manos.

Si ello llenó de satisfacción nuestro orgullo de guixolenses, ¿qué diremos hoy del calor afectivo, del entusiasmo y cariño que puso la ciudad el pasado domingo para recibir y festejar a los bravos muchachos de Llorens?

Espectáculo de rancia solera sentimental, honra de la ciudad como digno de ser tributado a los jóvenes campeones que, a imitación de los profesionales, en Dublín y París, acaban de poner en lo más alto el pabellón deportivo español y ello precisamente a través de unos colores azulgrana que en lo nacional tuvieron siempre

nuestra simpatía, tal como en sentido netamente localista fueron las mismos que vistieron los artifices de nuestra mejor historia deportiva.

Razón por la cual la jornada del domingo, será registrada en los anales de la ciudad como fecha realmente memorable. Difícil sería, por demás, a la afición olvidar esa jornada de verdadera confraternidad que nos hizo vivir la presencia de estos campeones que supieron unir, junto al atributo de su mérito, la gran verdad de su apreciable simpatía.

Y si todavía añadimos que el motivo de la fiesta lo debimos a quien, como Galcerán, se llevó tras de sí todo el caudal de nuestro afecto, es lógico reconocer que pese a la tristeza con que forzosamente debemos despedirle, fué tanta nuestra dicha, que incluso llegamos a perdonar de que Galcerán se marchara, sabiendo, como sabemos, que se marcha a Barcelona.

La llegada.—A las 12,10 de la mañana, llegó en autocar a la ciudad la expedición barcelonista, siendo cumplimentada en el local social del Club guixolense por su Directiva, acto que buena parte de la afición local quiso también realzar con su asistencia.

La recepción oficial.—Al poco tiempo la comitiva, entre la cual figuraba además una representación de los jugadores guixolenses, se trasladó al Ayuntamiento, saludando a la representación municipal que en la Alcaldía les dió la bienvenida.

El Sr. Cos, Delegado de la expedición, presentó los jugadores al Sr. Alcalde, a los cuales éste estrechó la mano, mientras el Preparador del equipo guixolense, Sr. Coll, les hacía entrega de una insignia que los visitantes lucieron en la solapa.

Acto seguido, y en el Salón de Recepciones, tuvo lugar el vino de honor que la Corporación ofreció al conjunto barcelonista. El Sr. Alcalde ofreció el acto con un breve parlamento en el que destacó que la ciudad se honraba con recibir tal visita. A través de la prensa—fueron sus palabras—hemos ido siguiendo uno a uno vuestros éxitos que acabais de

conquistar a beneficio del futbol español, motivo por el cual en nombre de la ciudad a todos os felicito, y en nombre de la Corporación os ofrezco esta copa en reconocimiento a vuestro mérito.

Al final agradeció el Sr. Cos en nombre de los expedicionarios tal obsequio, invitando a los campeones a que continuaran dando ejemplo de su tesón y disciplina, ya que vosotros sois—les dijo—los hombres y el deporte de mañana.

Seguidamente fueron obsequiados con una audición de sardanas en el Paseo del Mar.

Preliminares del encuentro.—Ya mucho antes de la hora anunciada el aspecto del campo era realmente imponente. Enorme entrada, prueba de inusitado interés que el encuentro había despertado.

A poco de terminar la audición de sardanas que dió mayor realce a la fiesta, sale el Guixols que hoy viste camiseta blanca. Seguidamente una cerrada ovación acogió la presencia del conjunto azulgrana.

Los fotógrafos tiran sus primeras placas, mientras el árbitro Sr. Prades procede al Sorteo del campo y después de haber entregado López un artístico banderín al capitán del equipo barcelonista

La niña M.^a Asunción Morató entrega a Galcerán un magnífico ramo de flores junto con un valioso regalo que a su vez le entrega el Sr. Molins en nombre de unos cuantos aficionados. Indescribible ovación que luego se prolonga cuando Galcerán se dirige a la Presidencia para solicitar, del señor Cos que tire el saque de honor

Son exactamente las 6,44 de la tarde cuando es lanzado el «kikoff», renovándose los aplausos.

Película del partido.—He ahí como formaron los equipos:

Barcelona: Garriga; Roma, Comellas; Llebaria, Biosca, Vallés; Pellicer, Bosch, Aloy, Ferrer y Manchón.

Guixols: Galcerán; Ventura, Fábregas, Planella; Mallart, López; Xan, Bosch, España, Güell y Dani.

Comienza el partido con cierta presión guixolense, muy bien resuelta por su adversario. Pero